

DE: JS-1¹⁴

A: JD-1, S-2, S-3, S-4

ASUNTO: Aporte a una hipótesis de resistencia

I. NATURALEZA DEL APORTE

Este trabajo se eleva para su discusión en el ámbito partidario. Es el complemento del "Aporte a la discusión del documento del Consejo" y al "Curso de la guerra enero-julio de 1977 según la hipótesis enemiga". Recoge elementos de discusión surgidos en el ámbito propio y en el subordinado.

II. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA GUERRA Y RESISTENCIA

1. Marcha de la guerra

Se parte de la hipótesis de que la guerra en la forma en que la hemos planteado en 1975-76 está perdida en el plano militar (ver "Curso. . .etc.") y que la derrota militar se corresponde en el plano político con el repliegue de las masas, que no asumen la guerra porque no vislumbran posibilidades de triunfo en la actual estrategia montonera (ver "Aporte a la discusión. . .etc.).

2. Posibilidad de la resistencia

El fin de la guerra no significa la desaparición de formas significativas de lucha salvo que previamente se haya producido el exterminio de la van-

guardia conforme a la hipótesis enemiga para enero-junio 1977. Si tal exterminio puede evitarse, será posible y hasta cierto punto conducir esas formas significativas de lucha configurando una etapa de resistencia capaz de prolongarse largo tiempo. Un centenar de oficiales dispersos en el territorio, sin otro lazo orgánico que la unidad de doctrina, es suficiente para sostener la resistencia si se cuenta con recursos adecuados en dinero, documentación, propaganda y explosivos. Al analizar esta hipótesis el enemigo habría llegado a la conclusión de que puede tardar hasta dos años en liquidar la resistencia de estos "grupos chicos" si las circunstancias políticas le resultan favorables. (C-2)

3. Objetivos de la resistencia

Lo que diferencia a la guerra de la resistencia es la respuesta a la pregunta sobre el poder. La guerra pone en la orden del día la conservación del poder que se dispone a la toma del poder que se carece.

La resistencia cuestiona los efectos inmediatos del orden social, incluso por la violencia, pero al interrogarse por el poder, responde negativamente porque no está en condiciones de apostar por él. El punto principal en su orden del día es la preservación de las fuerzas populares hasta que aparezca una nueva posibilidad de apostar al poder.

La obtención de ese objetivo de supervivencia está ligada a la desaceleración del enfrentamiento militar y a la aceleración del enfrentamiento político a partir del ingreso en el mismo de fuerzas actualmente espectadoras. En un momento como éste la

¹⁴ Idem nota 1.

guerra ata convulsivamente a las fuerzas sociales y políticas del disenti- miento, sin que ella misma ofrezca posibilidades de triunfo en sus propios términos, o sea en términos mi- litares. Al librarla recogemos sólo sus desventajas.

Desatar las fuerzas abrumadora- mente mayoritarias de la oposición, y aun las del desacuerdo en las filas enemigas, es imposible mientras per- siste un estado de guerra que tiende a volverse unilateral y ejemplificador al revés: 10 bajas propias por cada baja enemiga.

Ese objetivo se vuelve posible, en cambio, si el bando perdedor utiliza el "privilegio de la defensa", que con- siste en no dar batalla en ese terreno, sustraerse como blanco masivo al accionar enemigo, reclamar por la paz y aunque no lo consiga, demos- trar que la responsabilidad de la gue- rra recae en el enemigo.

En este punto aparece la posibili- dad y la legitimación de la resistencia; forma de guerra diluida que, sin fijar- se plazos, puede arraigar en el pueblo si le propone formas de acción que estén a su alcance y aparezcan ligadas a su propia supervivencia.

La preservación de las fuerzas po- pulares, incluida su vanguardia y la liberación de las fuerzas sociales y po- líticas del desacuerdo a través de una perspectiva de paz, tiende en última instancia a impedir que el enemigo pueda convertir el triunfo militar en victoria política integral, modelando un tipo de sociedad estable fundado en la explotación.

III. TRANSICION DE LA GUERRA A LA RESISTENCIA

El tránsito de la guerra a la resisten- cia, que debe asumirse como un re- troceso cualitativo cuya alternativa es el exterminio, implica maniobras

de gran complejidad, cuyos espacios políticos, organizativos y militares se tratarán de esbozar con el desparejo nivel de procesamiento que permiten el tiempo disponible y las limitacio- nes personales, que incluyen un défi- cit de información interna.

1. La maniobra política

1.1. El ofrecimiento de paz

El pasaje a la resistencia debe ser pre- cedido de un ofrecimiento de paz, que al mismo tiempo que reafirme los principios justos de la lucha libe- radora, reconozca la derrota militar. Ese ofrecimiento debe girar alrede- dor de dos puntos mínimos:

1. Reconocimiento por ambas par- tes de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y vigencia de sus principios bajo el control interna- cional.

2. Reconocimiento por ambas par- tes de que el futuro del país debe re- solvearse por vías democráticas.

El primer punto implica por parte del gobierno militar el cese de fusila- mientos ilegales y torturas, la publi- cación de la nómina de detenidos, la vigencia del recurso de Habeas Cor- pus y el reestablecimiento de la op- ción para abandonar el país para los detenidos no procesados.

Para Montoneros implica el cese de toda acción militar antipersonal, y el uso de las armas solamente en de- fensa de la vida o la libertad.

1.1.1. Perspectiva del ofrecimiento de paz

La primera reacción del enemigo an- te el ofrecimiento de paz será, segura- mente, ignorarlo, pero no ocurrirá lo mismo con los partidos políticos, la iglesia, capas medias, profesionales y empresarios y la opinión internacio-

nal. Si la propuesta es enérgicamente publicitada bajo el lema "La paz es posible en 48 horas", el gobierno militar puede verse obligado a responder formulando las condiciones inaceptables de rigor (rendición incondicional, etc.) que serán rechazadas en tanto no se cumpla con el punto 1. de la propuesta, etc.

Entretanto Montoneros cumplirá unilateralmente una tregua limitada (de 30 a 60 días) durante la cual denunciará cada muerte que produzca el enemigo como una demostración de que es él quien lleva adelante la guerra.

1.2. Llamamiento a la resistencia

Ignorado o rechazado el ofrecimiento de paz, Montoneros se dirigirá al pueblo mediante un documento con los siguientes puntos:

a. Durante siete años Montoneros ha encabezado la lucha del pueblo a un costo terrible de vidas, sufrimiento y heroísmo.

b. Reiteradamente Montoneros ha ofrecido la paz a las FF.AA. como lo demuestran el Operativo Dorrego¹⁶, las relaciones sostenidas con los generales Carcagno, Anaya y Dalla Tea, las conversaciones con el almirante Massera y las negociaciones con el general Harguindeguy tras la detención de Roberto Quieto¹⁷.

c. La paz ha sido de nuevo rechazada por las FF.AA. a pesar de que las condiciones de Montoneros eran mínimas: vigencia de los derechos humanos y de la voluntad popular.

¹⁶ Operativo conjunto de acción cívica entre los Montoneros y el Ejército Argentino, desarrollado durante el gobierno de Cámpora.

¹⁷ Miembro de la conducción nacional de Montoneros, secuestrado en diciembre de 1976.

d. Ello demuestra que las FF.AA. no persiguen solamente el exterminio de Montoneros sino la esclavización del pueblo y la supresión de toda forma política democrática.

e. En consecuencia Montoneros, convoca a la resistencia popular y explicar en qué consiste.

2. El cambio organizativo

La organización para la resistencia difiere en aspectos sustanciales de la organización para la guerra. Esta última es centralizada, homogeneizada a través del funcionamiento partidario y dependiente de un aparato especializado. La organización de la resistencia se basa en grupos reducidos e independientes cuyo nexo principal es la unidad por la doctrina (a expensas de la unidad funcional) y que en función de una gran autonomía táctica rescatan hasta cierto punto la "integralidad" del cuadro individual.

2.1. Conducción estratégica y conducción táctica

La conducción estratégica es el Partido y conduce a la retirada desde posiciones que no están expuestas al azar del combate. La conducción táctica dirige la resistencia como manobra principal en el terreno, (ver Aporte a la discusión, etc.).

2.2. Disolución de estructuras penetradas

Las estructuras penetradas (conocidas) por el enemigo deben disolverse obedeciendo al criterio de que una estructura tiene un plazo fijo de extinción, (ver Curso de la guerra, etc.).

2.3. Reubicación de los cuadros

La reubicación de los cuadros en la

etapa inicial de la resistencia obedece al principio de que la obligación central del cuadro penetrado es zafar de la penetración.

La reubicación del cuadro penetrado es requisito de su incorporación a la resistencia y sólo debe considerársela efectiva cuando disponga de vivienda cerrada¹⁸ en una zona donde es desconocido, documentación aceptable y cobertura¹⁹ de trabajo.

El lugar de la reubicación debe ser elegido individualmente para mantener la compartimentación, dentro de zonas prefijadas por la CT del Area²⁰ para mantener la posibilidad de políticas zonales de resistencia.

2.4. Reducción de estructuras zonales

La reubicación de cuadros debe ir acompañada de la reducción de las estructuras zonales. La conducción zonal puede quedar reducida a tres miembros; el responsable zonal (oficial mayor) un secretario político y un secretario militar (oficiales primeros).

El módulo de tres se reproduce hacia abajo a nivel de partido y de pueblo o barrio. La reducción numérica debe ir acompañada de una reducción en el funcionamiento con un máximo de una reunión mensual por ámbito a nivel de pelotón y una reunión trimestral a nivel de conducción de zona.

Los cuadros "regenerados" tras un período de reubicación se incorporarán localmente a la resistencia por

¹⁸ Compartimentada, "tabicada", es decir, desconocida por el resto de los miembros de la organización.

¹⁹ Trabajo real, o justificación real para los cuadros profesionalizados.

²⁰ Conducción Táctica del Area.

métodos de reunión preestablecidos.

Ninguna estructura llevará constancias escritas de su funcionamiento, presupuesto, etc. y se fijan topes individuales y colectivos de descompartimentación que al ser superados impliquen la disolución del ámbito, la reubicación de los cuadros y su posterior regeneración.

2.5. Reducción del Area Federal

Las secretarías del Area pueden reducirse a tres: Secretaría General (incluye Prensa), Internacional y Conducción Táctica. Las dos primeras funcionarán en el extranjero.

Los servicios del Area se disolverán y su personal y recursos se distribuirán en las resistencias zonales.

La excepción es el servicio de documentación que debe considerarse prioritario ya que de él dependen la reubicación de los cuadros penetrados y la regeneración constante de la resistencia. Por lo tanto debe reforzarse allí donde existe, crearse en las zonas en que no existe, y organizar un servicio central de documentación en el extranjero.

El servicio de finanzas debe asegurar la autonomía táctica de las zonas de resistencia distribuyendo los recursos con gran anticipación y por períodos prolongados (mínimo de seis meses). El esfuerzo prioritario debe ponerse en la reubicación de los cuadros.

La prensa debe descentralizarse a nivel de pelotón de resistencia, conservando a nivel de la conducción táctica "El Montonero" y a nivel de Secretaría General la Agencia Clandestina y eventualmente un órgano doctrinario editado en el extranjero.

El Departamento de Producción debe reestructurarse en función de la resistencia abandonando la fabricación de armas de guerra y fabricando

y enseñando a fabricar explosivos, caños caseros²¹ y bombas incendiarias.

3. Los métodos de acción

Las líneas de acción de la resistencia son conocidas por el Partido y por el pueblo. Están admirablemente teorizadas en la "Correspondencia Perón-Cooke", a la que nos remitimos.

La línea militar de la resistencia se sintetiza en los siguientes principios:

— Ninguna acción militar que no esté ligada en forma directa inconfundible con un interés inmediato de las masas.

— Ninguna acción militar indiscriminada que impida hacer política en el seno del enemigo o nos quite la bandera fundamental de los Derechos Humanos.

— Enfasis sobre el ataque a la estructura productiva y abandono del terror individual que "desorganiza más a las propias fuerzas que a las del enemigo" (Lenin). El atentado anti-personal debe ser un recurso excepcional resuelto en juicio, cuya comprensión popular exige un despliegue de propaganda muy superior al esfuerzo del atentado mismo.

— Enfasis sobre "los millares de pequeñas victorias" más que sobre las operaciones espectaculares en que se fundamentan las grandes represalias.

— Propaganda infatigable por medios artesanales. Si las armas de la guerra que hemos perdido eran el FAL²² y la Energa²³ las armas de la resistencia que debemos librar son el mimeógrafo y el caño.

FIN DEL APORTE

²¹ Bombas de fabricación artesanal.

²² Fusil automático liviano, de dotación regular en el Ejército Argentino.

²³ Granada de fusil.

2/01/77

DE: JS-1

A: JD-2, S-3, S-4,

ASUNTO: *Curso de la guerra en enero-junio 1977 según la hipótesis enemiga.*

1. Origen

Este trabajo ha sido redactado por J-S previa discusión con sus dos oficiales, desaparecidos en diciembre. Se funda en información disponible tanto en el Sector como en el Departamento.

2. Situación militar a fines de 1976

La situación militar en diciembre de 1976 coincide, en términos generales, con las previsiones que hizo el Sector el 12 de abril en un papel titulado "Aporte a la Hipótesis de guerra y al plan nacional de operaciones", y está reflejada en el mapa n° 3 de ese aporte.

Durante 1976 el enemigo cumplió todos los objetivos de la Fase 2 de su plan de operaciones y pasó a la Fase 3 con varios meses de anticipación sobre lo que él mismo preveía.

Las correcciones que habría que hacer al mapa 3 son pocas y todas favorables al enemigo. Córdoba ha dejado de existir incluso como foco aislado. El enemigo irrumpió en Zona Paraná rompiendo la continuidad del eje Rosario-La Plata, Zona Norte y La Plata están sometidas a un cerco creciente.

En definitiva el enemigo ha resuelto en 1976 el aspecto territorial de su guerra y encara en 1977 la liquidación del aparato partidario.

3. Objetivo de la Fase 3, enero-junio 1977

El plan de operaciones enemigo en este período apunta a los siguientes objetivos:

a. Destrucción de las Conducciones nacionales del Partido (CN y Secretaría Nacional).

b. Destrucción de los aparatos federales de finanzas, documentación, información y logística.

c. Impedir la regeneración de las conducciones zonales de Norte y La Plata y reducción de sus secretarías zonales.

d. Eventual destrucción de los secretariados zonales de Buenos Aires y Rosario.

El sector estima que el enemigo cuenta con suficiente inteligencia

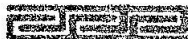
acumulada sobre la fuerza propia como para alcanzar sus objetivos en proporciones que oscilan entre el 60 y el 90% , sin que deba descartarse un acortamiento del plazo que analiza.

4. Descripción de la inteligencia enemiga

El rasgo principal de la inteligencia enemiga es el análisis estructural. Lo determinante es el conocimiento de nuestra estructura en sus aspectos político, ideológico, organizativo espacial, temporal y relacional, partiendo del supuesto de que conociendo los objetivos que persigue el adversario, virtudes y debilidades de sus cuadros, cadena de mandos, asentamiento zonal, funcionamiento y comunicación, se sabe lo necesario para destruirlo si se cuenta con superioridad de fuego y movimiento.

Dentro de esta concepción, la tortura, la delación y la formación de agentes conversos deben calificarse como procedimientos o técnicas de búsqueda, y no confundirse con el método principal. La cita cantada y la casa que cae son "accidentes lógicos" que derivan naturalmente del análisis estructural y en progresión geométrica con la inteligencia acumulada.

inconcluso



5/01/77

DE: D-I²⁴
A: SMH

ASUNTO: Cuadro de situación del enemigo militar a comienzos de 1977

1. Durante 1976 el enemigo cumplió todos los objetivos de la Fase 2 de su plan de Operaciones, pasó a la Fase 3 y se apresta en 1977 a realizar la Fase 4 que denomina de exterminio.

2. En el último trimestre de 1976 el número de muertos en el campo popular osciló entre 200 y 300 por mes.

3. Tras el aniquilamiento de la conducción del ERP en julio, el enemigo concentró su esfuerzo en Montoneros. A partir de fines de septiembre logró la destrucción de su Secretaría Política Nacional, conducciones zonales de La Plata y Norte, y muerte de un miembro de la CN. Asestó fuertes golpes a las conducciones zonales de Sur, Oeste, Capital y estructuras de Prensa e Informaciones de AF²⁵. En el mismo período se produjo la caída de numerosos oficiales, aspirantes y soldados²⁶.

4. La inteligencia enemiga ha avanzado hacia un tipo de análisis estructural que le permitirá en grado creciente la búsqueda de estructuras prioritarias de conducción o del aparato federal. El conocimiento de la

propia estructura le permite la selectividad de los blancos y el volumen de caídas y confesiones obtenidas por tortura facilita una renovación constante del ciclo de inteligencia.

5. El presupuesto de guerra, superior a los mil millones de dólares anuales es el más alto de la historia. La PPBA²⁷ ha sido reequipada mejorando notablemente en movilidad y armamento. La PF²⁸ ha dado un salto cualitativo en su sistema de comunicaciones con la incorporación del sistema DIGICON²⁹.

6. El enemigo no experimenta carencia de personal y no ha necesitado apelar a reservas tácticas o estratégicas. Los planes de reclutamiento de PF se cumplen con anticipación.

7. La propaganda militar enemiga dispone de todos los medios de difusión, que utiliza para pregonar el aislamiento de la guerrilla y su próximo aniquilamiento, y para ocultar el fusilamiento de rehenes disfrazado como enfrentamiento.

8. La moral de combate enemiga se ve realzada por la certidumbre general de que el triunfo sobre la guerrilla está próximo.

9. La evaluación sintética de esos elementos es que la situación militar enemiga es la mejor desde que en febrero de 1975 las FFAA asumieron la conducción directa de las operaciones. La aparición de contradicciones entre ellos gira sobre políticas a

²⁴ Idem nota 1.

²⁵ Area Federal, estructura centralizada dependiente de la conducción nacional.

²⁶ Diferentes grados dentro de la estructuración jerárquica de la OPM.

²⁷ Policía de la Provincia de Buenos Aires.

²⁸ Policía Federal.

²⁹ Sistema de computación de dígitos, utilizado por la Policía Federal como forma de control de la población a través de la documentación.

seguir después de la derrota de la guerrilla que sigue siendo el factor unificador.

10. Curso probable de acción enemiga, enero-junio 1977

— El enemigo iniciará sin dificultades la Fase 4 de su Plan de Operaciones lo que en términos generales significa una intensificación global de su ofensiva con vistas al triunfo antes de junio.

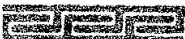
—En relación con la propia fuerza, el plan de operaciones enemigo apunta a la destrucción de las Conducciones Nacionales del Partido, aparatos federales de Finanzas, Informaciones, Logística y Documentación, y

conducciones zonales del Area Sur y Rosario.

Esta estimación del Departamento de Información no coincide enteramente con el panorama militar del último documento del Consejo ni con la estimación de CN³⁰, que llega a través de SN³¹, según la cual la ofensiva enemiga estaría llegando a su fin.

30 Conducción nacional de la OPM.

31 Secretariado nacional de la OPM.



REFLEXIONES SOBRE LA SITUACION PARTIDARIA

El objeto de este trabajo es presentar algunos puntos de vista, no suficientemente sistematizados, sobre la etapa que vive nuestro Partido. Probablemente aparecerán en ellos algunas divergencias o por lo menos algunas dudas sobre la línea política y militar, e incluso sobre el método de análisis que la sustenta. Situarlas por escrito no debe entenderse como una forma de cuestionamiento sino de diálogo interno.

Los métodos de análisis

La línea del Partido y los documentos que la expresan en los últimos 18 meses revelan, a mi juicio, una fuerte influencia del pensamiento maoísta en el aspecto político y de la doctrina de Clausewitz en el aspecto militar. Obviamente no se trata de cuestionar la utilidad de instrumentos que reposan en las experiencias fundamentales, sino de verlos como productos históricos. De esa visión surge la necesidad del propio producto histórico.

Establecida esta necesidad aparece lo que a mi juicio es la principal falencia del "pensamiento montonero", que es un déficit de historicidad.

Este déficit no estaba en la mente de los compañeros que para darle un nombre a la organización acudieron a la historia argentina (y latinoamericana) que va de 1815 a 1870. Esa visión inicial, sin embargo, se agotó en sí misma. En los actuales documentos montoneros apenas figuran referencias de historia argentina anteriores a 1945, ni siquiera a los propios caudillos montoneros.

Creo que en ese vacío histórico subyacen las "leyes" de la toma del poder en la Argentina y que esa determinación es más fuerte que las que surgen de cualquier otro producto histórico, ya que es la determinación espacial y temporal concreta que nos corresponde a nosotros.

Hay dos fallas del pensamiento de izquierda en las que recae, a mi juicio, el pensamiento montonero cuando analiza su problema central, que es la toma del poder. Una, privilegia las lecciones de la historia en que la clase obrera toma el poder y desdeña aquellas otras en que el poder es tomado por la aristocracia, por la burguesía. Ni Marx ni Lenin procedieron así. Ambos dieron a la toma del poder por otras clases un carácter ejemplar. La segunda falla deriva de la primera, y remite al punto de partida, a saber, la historicidad de nuestro pensamiento. Puesto que las lecciones de historia en que la clase obrera toma el poder se dan solamente a partir de 1917 y solamente en otros países, ese es el nivel cero donde empieza nuestro análisis. Un oficial montonero, conoce, en general, cómo Lenin y Trotsky se adueñan de San Petersburgo en 1917, pero ignora cómo Martín Rodríguez y Rosas se apoderan de Buenos Aires en 1821.

La toma del poder en la Argentina debería ser, sin embargo, nuestro principal tema de estudio como lo fue de aquellas clases y de aquellos hombres que efectivamente lo tomaron. Perón desconocía a Marx y Lenin, pero conocía muy bien a Irigoyen, Roca y Rosas, cada uno de los cuales estudió a fondo a sus predecesores.

1.10 *Querida Vicki.*³² *La noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde. Estábamos en reunión cuando empezaron a transmitir el comunicado. Escuché tu nombre, mal pronunciado, y tardé un segundo en asimilarlo. Maquinalmente empecé a santiaguarme como cuando era chico. No terminé con ese gesto. El mundo estuvo parado ese segundo. Después les dije a Mariana y Pablo: "Era mi hija". Suspendí la reunión.*

Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados. Sí, tuve miedo por vos, como vos tuviste miedo por mí, aunque no lo decíamos. Ahora el miedo es aflicción. Sé muy bien por qué cosas has vivido, combatido. Estoy orgulloso de esas cosas. Me quisiste, te quise. El día que te mataron cumpliste 26 años. Los últimos fueron muy duros para vos. Me gustaría verte sonreír una vez más.

No podré despedirme, vos sabés por qué. Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizás te envidio, querida mía.

2.10 *Hablé con tu mamá. Está orgullosa en su dolor, segura de haber entendido tu corta, dura, maravillosa vida.*

Anoche tuve una pesadilla torrencial, en la que había una columna de fuego, poderosa pero contenida en sus límites, que brotaba de alguna profundidad.

Hoy en el tren un hombre decía: "Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año". Hablaba por él pero también por mí.

³² María Victoria Walsh, montonera muerta heroicamente en combate, el 29 de septiembre de 1976.

Carta a mis amigos:

Hoy se cumplen tres meses de la muerte de mi hija, María Victoria, después de un combate con las fuerzas del Ejército. Se que la mayoría de aquellos que la conocieron la lloraron. Otros, que han sido mis amigos o me han conocido de lejos, hubieran querido hacerme llegar una voz de consuelo. Me dirijo a ellos para agradecerles pero también para explicarles cómo murió Vicki y por qué murió.

El comunicado del Ejército que publicaron los diarios no difiere demasiado en esta oportunidad, de los hechos. Efectivamente, Vicki era Oficial 2º de la Organización Montoneros, responsable de la Prensa Sindical, y su nombre de guerra era Hilda. Efectivamente estaba reunida ese día con cuatro miembros de la Secretaría Política que combatieron y murieron con ella.

La forma en que ingresó en Montoneros no la conozco en detalle. A la edad de 22 años, edad de su probable ingreso, se distinguía por decisiones firmes y claras. Por esa época comenzó a trabajar en el diario la Opinión y en un tiempo muy breve se convirtió en periodista. El periodismo no le interesaba. Sus compañeros la eligieron delegada sindical. Como tal debió enfrentar en un conflicto difícil al director del diario, Jacobo Timerman, a quien despreciaba profundamente. El conflicto se perdió y cuando Timerman empezó a denunciar como guerrilleros a sus propios periodistas, ella pidió licencia y no volvió más.

Fue a militar a una villa miseria. Era su primer contacto con la pobreza extrema en cuyo nombre combatía. Salió de esa experiencia convertida a un ascetismo que impresionaba. Su marido, Emiliano Costa, fue detenido a principios de 1975 y no lo vio más. La hija de ambos nació poco después. El último año de mi hija fue muy duro. El sentido del deber la llevó a relegar toda gratificación individual, a empeñarse mucho más allá de sus fuerzas físicas. Como tantos muchachos que repentinamente se volvieron adultos, anduvo a los saltos, huyendo de casa en casa. No se quejaba, sólo su sonrisa se volvía un poco más desvaída. En las últimas semanas varios de sus compañeros fueron muertos: no pudo detenerse a llorarlos. La embargaba una terrible urgencia por crear medios de comunicación en el frente sindical que era su responsabilidad.

Nos veíamos una vez por semana; cada quince días. Eran entrevistas cortas, caminando por la calle, quizás diez minutos en el banco de una plaza. Hacíamos planes para vivir juntos, para tener una casa donde hablar, recordar, estar juntos en silencio. Presentíamos, sin embargo, que eso no iba a ocurrir, que uno de esos fugaces encuentros iba a ser el último, y nos despedíamos simulando valor, consolándonos de la anticipada pérdida.

Mi hija estaba dispuesta a no entregarse con vida. Era una decisión madurada, razonada. Conocía, por infinidad de testimonios, el trato que dispensan los militares y marinos a quienes tienen la desgracia de caer prisioneros: el despallajamiento en vida, la mutilación de miembros, la tortura sin límite en el tiempo ni en el método, que procura al mismo tiempo la degradación moral, la delación. Sabía perfectamente que en una guerra de esas características, el pecado no era hablar, sino caer. Llevaba siempre encima la pastilla de cianuro —la misma con la que se mató nuestro amigo Paco Urondo—, con la que tantos otros han obtenido una última victoria sobre la barbarie.

El 28 de septiembre cuando entró en la casa de la calle Corro, cumplía 26 años. Llevaba en sus brazos a su hija porque en último momento no encontró con quien dejarla. Se acostó con ella, en camión. Usaba unos absurdos camiones largos que siempre le quedaban grandes.

A las siete del 29 la despertaron los altaboces del Ejército, los primeros tiros. Siguiendo el plan de defensa acordado, subió a la terraza con el secretario político Molina, mientras Coronel, Salame y Beltrán respondían al fuego desde la planta baja. He visto la escena con sus ojos: la terraza sobre las casas bajas, el cielo amaneciendo, y el cerco. El cerco de 150 hombres, los FAP³³ emplazados, el tanque. Me ha llegado el testimonio de uno de esos hombres, un conscripto:

"El combate duró más de una hora y media. Un hombre y una muchacha tiraban desde arriba, nos llamó la atención porque cada vez que tiraban una ráfaga y nosotros nos zambullíamos, ella se reía".

He tratado de entender esa risa. La metralleta era un Halcón y mi hija nunca había tirado con ella aunque conociera su manejo por las clases de instrucción. Las cosas nuevas, sorprendentes, siempre la hicieron reír. Sin duda era nuevo y sorprendente para ella que ante una simple pulsación del dedo brotara una ráfaga y que ante esa ráfaga 150 hombres se zambulleran sobre los adoquines, empezando por el coronel Roualdes, jefe del operativo.

A los camiones y el tanque se sumó un helicóptero que giraba alrededor de la terraza, contenido por el fuego:

"De pronto —dice el soldado— hubo un silencio. La muchacha dejó la metralleta, se asomó de pie sobre el parapeto y abrió los brazos. Dejamos de tirar sin que nadie lo ordenara y pudimos verla bien. Era flaquita, tenía el pelo corto y estaba en camión. Empezó a hablarnos en voz alta pero muy tranquila. No recuerdo todo lo que dijo. Pero recuerdo la última frase, en realidad no me deja dormir. 'Ustedes no nos matan —dijo— nosotros elegimos morir. Entonces ella y el hombre se llevaron una pistola a la sien y se mataron enfrente de todos nosotros'".

Abajo ya no había resistencia. El coronel abrió la puerta y tiró una granada. Después entraron los oficiales. Encontraron una nena de algo más de un año, sentadita en una cama, y cinco cadáveres.

En el tiempo transcurrido he reflexionado sobre esa muerte. Me he preguntado si mi hija, si todos los que mueren como ella, tenían otro camino. La respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan. Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonrosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella.

Esto es lo que quería decirles a mis amigos y lo que desearía que ellos transmitieran a otros por los medios que su bondad les dicte.

Rodolfo Walsh

³³ Fusil ametralladora pesado, de dotación regular en el Ejército Argentino.

El Paco³⁴ había hecho testamento para poder reconocer a su hija que tuvo con Lucía. Los proscriptos no pueden reconocer directamente a sus hijos. La madre se interna con nombre falso, el niño es anotado con nombre falso.

El Paco no anduvo bien en Prensa. Por lo menos yo pensaba eso y otros también lo pensaban, aunque es difícil saber de quién era la responsabilidad. Prensa era un equipo muy grande: alrededor de 70. El error que ellos cometieron fue no comprender a fines de 1975 la naturaleza del golpe que se avecinaba.

Fue un error casi general. Se admitía la posibilidad del golpe pero también se trabajaba como si no fuera a ocurrir. Incluso se lo contemplaba con cierto optimismo, como si su víctima principal fuera a ser la burocracia en el gobierno, y no nosotros.

No hicimos ningún programa contra el golpe. En agosto del 75 Pancho³⁵ y yo empezamos a trabajar en una posible respuesta al golpe: sobre todo una respuesta militar que dificultara el despliegue inicial, las primeras 48 horas. No se trataba de parar el golpe sino de que empezar mal, con un costo imprevisto. Cuando hablamos de eso con Petrus,³⁶ él dijo: "Pero entonces ustedes creen que va a haber un golpe. Eso cambia todas las cosas".

Poco después Petrus reestructuró los ámbitos y durante algunas semanas funcionamos con el Paco, Zavala,³⁷ Federico,³⁸ muertos en el 76, y Eduardo. El Paco y yo trabajamos entonces en la propuesta de un "plan de emergencia" para oponer al golpe, a la fase inicial del golpe. Sé que se discutió después en la regional³⁹ y que sirvió de fundamento para un plan de operaciones pero nunca nos llamaron a discutirlo.

O sea que el Paco estaba familiarizado en el tema y particularmente con el bloqueo informativo que se iba a producir, ya que esa era una de las previsiones del plan de emergencia. Pero Prensa siguió funcionando como si hubiera un futuro electoral: pensando en una revista (que llegó a salir y tuvo vida efímera) e incluso en un diario.

La última expresión clandestina era el "Evita"⁴⁰. Naturalmente di se pensaba en revistas y diarios había que mantener más o menos congregado un aparato importante, con grandes locales, imprentas, etc. Ese iba a ser un blanco terriblemente fácil para el enemigo.

Al Paco lo trasladaron en mayo, a mí me dijeron que a Europa, pero en realidad a Mendoza, y esto llegaron a saberlo Rosita y Roberto. Me estuvieron bus-

³⁴ Poeta y combatiente montonero, Francisco Urondo, muerto heroicamente en combate en la ciudad de Mendoza, a principios de 1976.

³⁵ Ex teniente de navío Lebrón, oficial de la Armada Argentina, miembro de la organización Montoneros desde 1971. Descubierta su vinculación con los Montoneros, fue detenido, procesado y dado de baja en 1973. Murió heroicamente en combate en 1976 en la provincia de Tucumán.

³⁶ Horacio Campiglia, actual miembro de

la conducción nacional del denominado Partido Montonero.

³⁷ Miguel Zavala Rodríguez, ex diputado nacional peronista, asesinado en el momento de su detención.

³⁸ Sergio Puiggrós, muerto heroicamente en combate.

³⁹ Ambito partidario que conducía el Gran Buenos Aires y la Capital Federal.

⁴⁰ Organó oficial del denominado Partido Montonero.

cando para una reunión de despedida. No me encontraron y se hizo sin mí. Después en junio, una mañana entro Juan⁴¹ en la oficina y me dijo: "Lo mataron a Ortiz"⁴²

El traslado de Paco a Mendoza fue un error. Cuyo era más sangría permanente desde 1975, nunca se la pudo poner de pie. El Paco duró pocas semanas, su muerte, dijo Roberto, se produjo en un contexto de derrota, por el mecanismo que después nos ha resultado familiar: las caídas en cadena, las casas que hay que levantar, la delación, finalmente la cita envenenada. Fue temiendo lo que sucedió. Hubo un encuentro con un vehículo enemigo, una persecución, un tiroteo de los dos coches a la par. Iban Paco, Lucía con la nena y una compañera. Tenían una metra⁴³ pero estaba en el baúl. No se pudieron despegar. Finalmente el Paco frenó, buscó algo de su ropa y dijo: "Disparen ustedes". Luego agregó: "Me tomé la pastilla⁴⁴ y ya me siento mal". La compañera recuerda que Lucía dijo: "Pero papi, porqué hiciste eso". La compañera escapó entre las balas; días después llegó herida a Buenos Aires. Cree que a Lucía, desarmada, la mataron ahí mismo. Al Paco le pegaron dos tiros en la cabeza, aunque probablemente ya estaba muerto. A la nena la devolvieron poco después. La recuperó Josefina, la hija de Paco, hasta que la mataron este mes de diciembre.

41 Héctor Talbot Wright, secuestrado el 16 de octubre de 1976.

42 Francisco Urondo.

43 Pistola ametralladora liviana.

44 Cápsula de cianuro.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	1
DISCUSION EN AMBITO PARTIDARIO	3
OBSERVACIONES SOBRE EL DOCUMENTO DEL CONSEJO DEL 11/11/76	5
APORTE A LA DISCUSION DEL INFORME DEL CONSEJO	11
APORTE A UNA HIPOTESIS DE RESISTENCIA	15
CURSO DE LA GUERRA EN ENERO-JUNIO 1977 SEGUN LA HIPOTESIS ENEMIGA	19
CUADRO DE SITUACION DEL ENEMIGO MILITAR A COMIENZOS DE 1977	21
REFLEXIONES SOBRE LA SITUACION PARTIDARIA	23
CARTA A VICKI	24
CARTA A MIS AMIGOS	25
NOTA SOBRE LA MUERTE DE PACO URONDO	27